

Según Mark Twain los viajes son fatales para los prejuicios, la intolerancia y la estrechez de miras. De veras cuando estamos en otro país es imposible que hagamos oídos sordos a lo que la gente allí no es como en el cine. Estos estereotipos producidos en su mayoría por la industria cinematográfica son absurdos e irrespetuosos.

Reflexionando sobre esta cuestión recordé mi visita a Altea que me había impresionado tanto como si hubiera sido un mundo mágico. Un día mientras paseaba por las calles escuchando un cantinero murmurar de las olas y discutiendo con mi amiga mi impresión de la ciudad vi a un hombre decir: ¡Como siempre estos malditos rusos-comunistas! ¡Parece que están dondequiera! Sentí una afrenta tan profunda que lo primero que hice al volver a la familia española con la que vivía fue contarles todo. Al oír mi discurso rabioso el padre de la familia se sonrió y dijo: «Por horrible que sea, yo era parecido cuando era joven. Todo cambió cuando fui a Rusia. Todos mis prejuicios desaparecieron cuando conocí vuestra mentalidad, vuestra arquitectura que y ante todo vuestra literatura. Me impresionaron los valores que se escondían en las obras de Pushkin, Tolstói y Turgenev: el patriotismo y la dignidad. Ahora siento un gran respeto por vosotros y vuestra cultura. En lo

